



LA PRINCESSE LOINTAINE

Hay en sus ojos de agua yo no sé qué extrañezas
De imprecisas leyendas que escuché en mi niñez;
Y es tan pequeña y frágil que sus delicias
Son de una princesita de Catullè Mendès.

Divina como alguna divina miniatura
Es exquisitamente graciosa y parisién;—
Con el encanto extraño de una suave hermosura
Propia para los versos más dulces de Verlaine.

Darío la soñara para vivir en una
Melodía romántica de sus claros de luna
Mientras los blancos cisnes salmodian su canción.

Y Juan Ramón Giménez repitiera al oído
Que es su nombre de gloria perfume diluído,
Guirnalda azul que canta dentro del corazón.

TELMO MANACORDA

(Dib. de Acevedo)

Salto Oriental

